

**TRABAJO Y ENAJENACIÓN EN EL SISTEMA CAPITALISTA DEL SIGLO XIX
SEGÚN MARX**

DIANA PAOLA PIMIENTA MARÍN

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2009

**TRABAJO Y ENAJENACIÓN EN EL SISTEMA CAPITALISTA DEL SIGLO XIX
SEGÚN MARX**

DIANA PAOLA PIMIENTA MARÍN

Monografía de grado para optar por el título de Filósofa

**DIRECTOR ALONSO SILVA
Doctor en Ciencias Sociales**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2009

AGRADECIMIENTOS

A la vida por haberme permitido estudiar esta carrera.

A mi tía Patricia por ayudarme cuando más lo necesité.

A mi mamá por que con su amor incondicional me ha dado todo lo que necesito, permitiéndome realizarme personal y profesionalmente.

A mi esposo por su colaboración, amor, confianza y respeto por las cosas que hago.

DEDICATORIA

A mi Mamá y a mi Esposo porque siempre han creído en mí y me han apoyado en todas mis decisiones.

A mi familia.

A mis amigos.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. EL TRABAJO EN EL SISTEMA CAPITALISTA DEL SIGLO XIX	15
1.1. FUERZA DE TRABAJO	20
1.2. ECONOMÍA POLÍTICA	21
1.3. DIVISIÓN DEL TRABAJO	24
1.4. MISERIA DEL PROLETARIADO	26
2. CONCEPTO DE ENAJENACIÓN EN MARX	30
2.1. PROPIEDAD PRIVADA	31
2.2. SALARIO	35
3. RELACIÓN TRABAJO-ENAJENACIÓN	38
3.1. LA ENAJENACIÓN DEL OBRERO FRENTE AL PRODUCTO DE SU TRABAJO	38
3.2. LA ENAJENACIÓN DEL OBRERO EN EL PROCESO MISMO DE LA PRODUCCIÓN	40
3.3. LA ENAJENACIÓN DEL SER GENÉRICO DEL HOMBRE	42
3.4. LA ENAJENACIÓN DEL HOMBRE RESPECTO DEL HOMBRE	44
CONCLUSIONES	46
BIBLIOGRAFÍA	48

RESUMEN

TITULO: TRABAJO Y ENAJENACIÓN EN EL SISTEMA CAPITALISTA DEL SIGLO XIX SEGÚN MARX*

AUTOR: DIANA PAOLA PIMIENTA MARÍN**

PALABRAS CLAVES: Trabajo, enajenación, burgués, proletario, capitalismo, economía política, fuerza laboral, humanidad.

El motor principal en la realización de este trabajo es la denuncia que hace Marx de la pérdida de humanidad que sufre el hombre cuando está inmerso en el mundo laboral del siglo XIX. Este hecho, que produce un profundo desconcierto, permite que se realice el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo un acto tan cotidiano en la vida de muchos seres humanos como es el de trabajar, en gran parte del siglo XIX se volvió un acto doloroso, deshumano y agotador?

Para entender un poco la problemática anteriormente mencionada lo que se trata de hacer es, como primera medida, una revisión del concepto de trabajo a partir del surgimiento del capitalismo en el siglo XIX y observar qué condiciones laborales se presentan en esta época. En segundo lugar, analizar un concepto que para Marx es determinante cuando se habla del hombre y su trabajo en el sistema capitalista: el concepto de enajenación. Y por último, entender, desde la filosofía de Marx, la relación existente entre los dos conceptos anteriormente mencionados, todo bajo la óptica de la economía política.

Este texto pone sobre la mesa cuestiones que fueron enunciadas por Marx en su filosofía y que pueden servir en el presente para analizar la situación del hombre frente al trabajo, teniendo en cuenta lógicamente el transcurrir del tiempo. En el siglo XIX Marx veía cómo el hombre perdía su humanidad en el trabajo debido a las condiciones tan lamentables y arbitrarias en las que se le obligaba a laborar. Ahora, en pleno siglo XXI, las preguntas a responder serían ¿Sigue siendo el trabajo fuente de enajenación para el hombre?, y si es así, ¿Cuáles son las condiciones laborales que deshumanizan al hombre hoy en día?

* Monografía de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director PhD Alonso Silva.

ABSTRACT

TITLE: WORK AND ALIENATION IN THE 19th CENTURY'S CAPITALIST SYSTEM ACCORDING TO MARX^{*}

AUTHOR: DIANA PAOLA PIMIENTA MARÍN^{**}

KEY WORDS: Work, alienation, bourgeois, proletarian, capitalism, political economics, work force, mankind.

The main force behind this paper is Marx's denouncement of the loss of humanity suffered by man when immerse in the labor world of the 19th century, a disconcerting event that leads to the question: How can a basic event of life like working have become so painful, dehumanized, and strenuous?

Unraveling the above conflict will take, first, rethinking the concept of work as of the rise of capitalism in the 19th century and observation of its concomitant work conditions at present. Secondly, analyzing the concept of alienation, so determining in Marx' view of human work in the capitalist system. And finally, understanding, through Marx's philosophical perspective, the relation existing between the rise of capitalism and alienation of the working man, all under the viewpoint of political economics.

This text aims at bringing up matters set forth by Marx's philosophical writing, which may be useful at current times to analyze man's situation *vis-à-vis* labor, obviously taking into account the distances in time.

In the 19th century, Marx witnessed man's loss of humanity due to the sorry and arbitrary work conditions of that moment. In this light, the pertaining question in the 21st century would be: "Does labor remain a source of alienation for humans? And, if so, which work conditions dehumanize mankind nowadays?"

^{*} Degree Monograph

^{**} Human Science Faculty, Philosophy school. Director PhD Alonso Silva.

INTRODUCCIÓN

Karl Marx es un filósofo fiel a su época y a sus circunstancias, y es por eso que su filosofía es una muestra fehaciente de la situación social y económica por la que atravesaba la sociedad en el siglo XIX. La sociedad estaba dividida en dos clases: la clase burguesa y su antítesis, la clase proletaria. Los burgueses o capitalistas eran los dueños de las industrias y de las riquezas, y la clase proletaria o trabajadora era la que poseía la fuerza de trabajo como único medio de subsistencia. Esta última clase vivía una situación muy complicada por las condiciones laborales a que eran sometidos, mientras la clase burguesa estaba viviendo una situación muy ventajosa debido a que estaba cobijada bajo un sistema económico y político que le favorecía la conservación del poder y la acumulación de capital. Este sistema se denominó sistema capitalista. La palabra capitalismo comienza a ser utilizada a mitad del siglo XIX, cuando ocurre un cambio en la sociedad europea debido a la naciente industrialización: el sistema de producción adquiere un marcado carácter competitivo: se trataba de comprar barato y vender lo más costoso posible. Esto propició una guerra entre los capitalistas, ya que se sostenía sólo el que producía más y a un menor precio, lo cual implicaba comprar al precio más económico tanto la materia prima como la mano de obra.

Marx vio en este sistema un problema bastante grave y complejo: el sistema capitalista hace del hombre una mercancía barata y negociable; el trabajador pierde por completo su humanidad ya que deja de ser una persona para convertirse en una cosa que se utiliza y se desecha cuando conviene. Y ésta es una de las preocupaciones que hace notar en su libro *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, libro en el que se basa este trabajo. Marx, en este libro, muestra la forma como el hombre se pierde a sí mismo en este sistema económico con estas palabras:

“con la misma economía política, [...] el trabajador queda rebajado a mercancía, a la más miserable de todas las mercancías; [...] la miseria del obrero [está] en razón inversa de la potencia y magnitud de su producción”¹.

Aquí se ve claramente cómo el obrero es útil para el sistema: el obrero es necesario para la producción de mercancías y es la mercancía más barata para el capitalista. El obrero vende su fuerza de trabajo a su propio verdugo.

Para Marx, el sistema capitalista es fundamentado por la economía política, ciencia que posibilitó las condiciones más adecuadas para el establecimiento del sistema y su posterior sostenimiento. Esta ciencia es catalogada como positiva, esto quiere decir que trabaja con lo ya dado, con lo establecido, sobre lo hecho, bajo parámetros determinados en la sociedad. Además, es progresiva en cuanto que pretende establecerse en todo el mundo, todos deben regirse por sus leyes: pueblos grandes o chicos, naciones antiguas o nuevas. Con la economía política se determinó que era el momento de manejar la economía del mundo bajo un sólo sistema: el capitalismo. La economía política legitima el capitalismo como el sistema ideal para ser aplicado globalmente, para así lograr que el mundo de lo económico se someta a él.

Marx considera que el hombre bajo el sistema capitalista vive una situación lamentable en donde pierde por completo su razón de ser y su humanidad, ya que no ve en el trabajo la posibilidad de alcanzar su satisfacción personal sino una obligación que tiene que cumplir para suplir sus necesidades más básicas y las de su familia.

¹ MARX, Karl. *MANUSCRITOS ECONÓMICOS Y FILOSÓFICOS*, Ediciones Altaya, Barcelona; 1993, p 108.

Los obreros, artesanos y todos los que conformaban la clase proletaria son los más perjudicados con esta situación, ya que están expuestos a jornadas extenuantes y demasiado difíciles para cualquier trabajador. El hombre bajo esta situación, es conducido a vivir una vida ajena a él, una realidad devastadora para su ser, el hombre bajo el capitalismo deja de ser él y se convierte en máquina.

El motor principal en la realización de este trabajo, es la denuncia que hace Marx de la situación tan deplorable del hombre y la pérdida de la humanidad que éste sufre cuando está inmerso en el mundo laboral del siglo XIX. Este hecho produce un profundo desconcierto, y ante él aparece el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo un acto tan cotidiano en la vida de muchos seres humanos como es el de trabajar, en gran parte del siglo XIX se volvió en un acto doloroso, deshumano y agotador? Es necesario, para entender un poco la problemática y necesidades del hombre bajo el sistema capitalista, desarrollar unos puntos clave. Primero, hacer una revisión del concepto de trabajo a partir del surgimiento del capitalismo en el siglo XIX y observar qué condiciones laborales se presentaban en la época. Segundo, examinar y analizar un concepto que para Marx es determinante cuando se habla del hombre y su trabajo en el sistema capitalista, este concepto es el de enajenación. Y tercero, entender la relación existente entre los dos conceptos anteriormente mencionados desde la filosofía de Marx, todo bajo la óptica de la economía política que regía en ese momento de la historia.

Con la revisión del concepto de trabajo, se examinará la situación de los obreros o proletarios de mitad del siglo XIX; lo importante será entender cómo su fuerza de trabajo les permitió vivir y bajo qué condiciones lo hicieron. Es necesario tener en cuenta todo lo referente al trabajo: jornadas laborales, salario, productividad, mercancías, ya que es vital conocer el contexto laboral al cual estaba sometido el hombre de la época y su vida en el sistema económico capitalista.

Luego es parte sustancial y necesaria para el trabajo, comprender de la mejor manera posible el concepto de enajenación y la forma como lo dio a entender Marx en su filosofía, ya que según este filósofo el hombre bajo el sistema capitalista se encuentra enajenado; se tratará de comprender cómo el hombre es enajenado, que causa la enajenación y por qué el sistema capitalista conduce a esto. Y por último, basados en la investigación hecha anteriormente se ilustrará la problemática que existe entre el trabajo y la enajenación, con el fin de mostrar cómo en el sistema económico capitalista se crea este tipo de relación que deshumaniza al ser humano, así como lo menciona el filósofo alemán en estas palabras:

“la desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no solo produce mercancías; se produce a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general”².

Esta cita permite vislumbrar lo que, según Marx, le ocurre al hombre en el trabajo capitalista: el ser humano pierde lo más valioso que tiene, su humanidad, todo lo que es se derrumba y al convertirse en mercancía queda a merced de lo que quieran hacer de él. Cuanto más produce, más de su ser deja allí.

Es precisamente Marx quien mostró, con claridad, toda esa situación en varias de sus obras. La trascendencia de su filosofía en la vida política y social, se debió al hecho de que mostró como lo económico determina al mundo y sus relaciones. La desigualdad que existe entre la clase burguesa y la proletaria es un claro ejemplo que muestra este hecho: quien posee el dinero tiene el poder, crea leyes y obliga a que sean obedecidas por quienes no lo tienen.

² Ibíd.p109.

Por esto, en el sistema capitalista, donde lo que prima es la acumulación de capital, los proletarios se vieron en tanta desventaja frente a los burgueses, ya que todo estaba dado para favorecer a la clase dominante.

Es de vital importancia para el desarrollo de este trabajo, entender la situación del proletariado en el siglo XIX tal como es planteada por Marx, pero más allá de esto, se hace necesario comprender que el llamado del filósofo alemán apunta a lograr que el hombre descubra su importancia y su significado en el mundo. Marx, en su libro *Manuscritos Económicos y filosóficos*, establece la necesidad de que el hombre utilice la razón y ejerza un mejor control sobre su vida, ya que cuando las personas ignoran el rol que desempeñan en la sociedad, olvidan su responsabilidad para con ellos mismos y sus derechos. Pero cuando la realidad se vuelve otra y las personas toman conciencia de su importancia en el mundo, puede ocurrir lo menos imaginado: el hombre adquiere la capacidad de transformar y crear su entorno. Por esta razón, Marx considera que las condiciones en las que vive el proletariado pueden ser cambiadas por él mismo, sólo es cuestión de unirse y luchar por lo que se cree.

Este pensador tiene la esperanza de un mundo más justo para el hombre, en donde no exista ninguna diferencia social, ni racial, ni de ninguna índole, donde sean todos iguales y tengan las mismas oportunidades.

Ahora, cabría preguntarse qué caso tiene traer la filosofía de Marx a esta época. Se podría decir que ésta se encuentra fuera de contexto debido a que las condiciones laborales ya no son las mismas y que las cosas han cambiado con el transcurrir del tiempo. Y sonaría ridículo no admitir que las cosas cambian, pero esto no quiere decir que una teoría tenga que acabar con su tiempo. Aunque las condiciones laborales han cambiado, en la sociedad se sigue manteniendo la desigualdad de clases.

Los que manejan el poder siguen pretendiendo que el mundo se rija bajo un mismo sistema económico, no teniendo en cuenta las diferencias existentes entre los diversos países. Además, siguen tratando de acaparar a todos los países bajo su manto, con el fin de tener el control sobre ellos y así hacer crecer sus propios capitales.

Apoyándonos en lo anteriormente dicho, este texto trata de poner sobre la mesa cuestiones que fueron enunciadas por Marx en su filosofía y que pueden servir en el presente para analizar la situación del hombre frente al trabajo, teniendo en cuenta lógicamente el transcurrir del tiempo. En el siglo XIX, Marx veía cómo el hombre perdía su humanidad en el trabajo debido a las condiciones tan lamentables y arbitrarias en las que se le obligaba a laborar. Ahora, en pleno siglo XXI, la pregunta a responder sería ¿Sigue siendo el trabajo fuente de enajenación para el hombre?, y si es así, ¿Cuáles son las condiciones laborales que deshumanizan al hombre hoy en día?

La respuesta no se encontrará aquí, pero quedan sembrados dichos interrogantes para un desarrollo posterior.

1. EL TRABAJO EN EL SISTEMA CAPITALISTA DEL SIGLO XIX

Con el siglo XIX inicia la revolución industrial, y con ella cambios trascendentales para algunas ciudades de Europa y Estados Unidos: grandes industrias, hermosas construcciones y oportunidades laborales para muchas personas. La ciudad crecía cada día más y no solo por su magnífica urbanización, sino también por la llegada de inmigrantes en busca de trabajo. La ciudad se volvió el centro de todo y desplazó, en gran parte, el trabajo rural.

Los cambios se dieron pues en todos los niveles: tecnológico, urbanístico y social. La sociedad, merced a estos cambios, quedó dividida en dos clases totalmente antagónicas: la clase burguesa y la clase proletaria. La primera poseía el dinero, las empresas, las casas y todas las comodidades existentes. La segunda poseía su trabajo, y las ganas de subsistir.

La división que se dio en la sociedad condujo a una situación de desigualdad bastante lamentable para la clase proletaria, y por el contrario muy favorable para la clase burguesa, ya que además de poseer los medios económicos, también contaban con el apoyo de las instituciones del Estado. Los obreros estaban a merced de los burgueses, como lo muestra Hobsbawm en su análisis social del siglo XIX:

“...el futuro de hombres y mujeres dependía de las fortuna y benevolencia de un solo patrón, respaldado por la fuerza del derecho y el poder del Estado, que consideraban la autoridad de aquél como algo necesario y beneficioso”³.

³ HOBBSAWM, E. *LA ERA DEL CAPITALISMO*. Editorial Labor, S.A. Barcelona; 1989, p.209.

Aunque se utilizaba una figura aparente de compañía, para los trabajadores era un sólo hombre llamado patrón o en su defecto una familia, la que se hacía cargo de los negocios. El capital seguía en manos de las mismas personas que cada día ganaban más dinero haciéndose cada vez más ricos.

Las compañías de principio del siglo XIX crecían a un ritmo acelerado, lo cual exigía más inversión de capital por parte de sus dueños. Este continuo y rápido crecimiento de las empresas condujo a que aparecieran las figuras de los bancos, empresas financieras constituidas con el fin de administrar capital y posibilitar créditos para inversión a gran escala. A muchos de los industriales esto no les parecía la mejor opción, ya que ellos estaban acostumbrados a reinvertir su capital en negocios y no contemplaban la posibilidad de que alguien administrara sus dineros.

Ya para la mitad del siglo, los grandes empresarios vieron a los bancos como la forma de financiación más organizada para sus negocios, y desde esa época, también la más utilizada. Pero el cambio de los empresarios burgueses no solo fue a nivel financiero, sino también en sus empresas. Éstos comenzaron a delegar funciones de tipo administrativo a los obreros con la promesa de ascenderlos en el trabajo; se trataba de que algunos obreros llegaran a ser parte de la tan anhelada clase burguesa. Pero, con el tiempo, los obreros se dieron cuenta de que muy pocos podían alcanzar ese objetivo y que la mayoría seguirían siendo obreros. Para la clase proletaria “Estaba perfectamente claro que la mayoría de los obreros seguirían siendo obreros toda la vida, y que ciertamente el sistema económico les obligaba a actuar así”⁴. El sistema económico capitalista abría más la brecha de desigualdad entre las clases haciendo cada vez más difícil el tránsito de una a la otra.

⁴ Ibíd. p213.

Para la mayoría de los trabajadores el incentivo de ser parte de la exclusiva, pero tan esquiva clase burguesa, no era lo suficientemente fuerte para trabajar y esforzarse; esto hizo que algunos industriales con más bagaje internacional comenzaran a darse cuenta de que el incentivo para la clase obrera debía cambiar de enfoque: el estímulo laboral pasó de estar en el ascenso social a la mejora salarial, ya que se habían visto algunos casos en donde los obreros mejor retribuidos ejercían sus labores con más rapidez. Sin embargo, pese a que dicho ajuste salarial había mostrado en la práctica buenos resultados, “un axioma de los patronos de mediados del siglo XIX era que los salarios debían mantenerse tan bajos como fuese posible”⁵.

Los patronos de esta época consideraban que no se debía mejorar los salarios a los obreros porque estos ganaban lo suficiente para subsistir con sus familias. Además, para la clase burguesa de la época los pobres estaban destinados a seguir siendo pobres y así mantener las clases sociales; la clase proletaria estaba destinada a vivir con las pocas condiciones que se les permitía, condiciones básicas tales como “[...] buenos alimentos dignos, en cantidad suficiente (preferiblemente con una dosis menos que suficiente de bebidas alcohólicas), una modesta vivienda atestada y unos vestidos adecuados para proteger la moral, la salud y el bienestar”⁶. Los trabajadores se veían enfrentados a un sistema que les negaba toda posibilidad de una vida mejor.

Otra forma que utilizaron los capitalistas para aprovechar al máximo la fuerza de trabajo de los obreros sin tener que pagar más, fue el pago por obra realizada.

⁵ Ibídem.

⁶ Ibíd. p.214.

Esto exigía del obrero toda su dedicación y esfuerzo ya que debía acabar su labor lo antes posible para recibir su salario; los obreros proletarios con estas condiciones trabajaban más horas por el mismo dinero. Esta inflexibilidad de los industriales condujo a que los obreros se organizaran con mayor constancia en sindicatos, organizaciones colectivas de obreros proletarios que se constituyeron con el fin de la defensa y promoción de sus intereses. Lo que se buscaba era la mejoría en las condiciones laborales: “la clase obrera sabía que el mercado libre del liberalismo no iba a proporcionarles sus derechos, ni a cubrir sus necesidades. Tenían que organizarse y luchar”⁷.

Para los obreros de mediados del siglo XIX no existía ninguna estabilidad laboral, una semana trabajaban y la otra posiblemente no. Las enfermedades tampoco dieron tregua y los accidentes eran muy frecuentes; también su vida laboral acababa a muy temprana edad, entre los cuarenta y cincuenta años, y la única certeza que se poseía era la de la propia muerte. El costo que se pagaba por el desarrollo económico era muy alto: “La inseguridad era para el mundo del capitalismo el precio pagado por el progreso y la libertad, por no hablar de la riqueza, y era soportable por la constante expansión económica”⁸. Esa era la realidad de dicha época.

La expansión económica produjo un acelerado aumento en la cantidad de empleos en todos los sectores productivos, pero no trajo mejoría en la calidad de vida de los obreros. Éstos vivían en un nivel de pobreza absoluta, inclusive si trabajaban varios miembros de la misma familia.

⁷ Ibíd.p.222.

⁸ Ibíd. P.216.

La vejez también fue muy penosa para los obreros, ya que era una etapa que lastimosamente acababa con cualquier posibilidad de conseguir trabajo y sólo quedaba la opción de la limosna y la mendicidad.

Las desigualdades económicas cada día se hacían más evidentes entre la clase burguesa dueña de las empresas y la clase trabajadora dueña de la fuerza de trabajo, única herramienta para su sustento. El sentimiento de desesperanza era general entre los obreros, y frente a él se dieron dos reacciones diferentes: algunos trabajadores optaron por su participación en los nacientes sindicatos para mejorar sus condiciones laborales; otros, la gran mayoría, optaron por la indiferencia y la resignación.

Después de una imponente revolución iniciada en Francia en 1848, y que se extendió por casi toda Europa, hubo algunas manifestaciones de parte de trabajadores organizados que no provocaron ningún cambio importante. Pese al malestar que se producía al interior de la clase obrera, las empresas mantuvieron su crecimiento a un nivel acelerado y por tanto se hacía necesario el aumento en la mano de obra. Los obreros, a su vez, enfrentados a las precarias condiciones de vida a las cuales estaban sujetos, necesitaban del salario que les ofrecían por su trabajo. Pero ¿qué significa en el sistema capitalista el trabajo?, ¿qué era lo que en realidad vendía el obrero al capitalista?, ¿qué representaba el salario para el obrero?, ¿qué producía el obrero con su trabajo?

El sistema económico capitalista que se implantó en el siglo XIX genera a su alrededor todo un mundo de competitividad entre quienes lo integran, los capitalistas burgueses deben comprar las mercancías lo más barato que se pueda y venderlas al mejor precio si quieren sobrevivir en el mercado. Como se ha dicho, en el sistema capitalista es el obrero el encargado de producir las mercancías que satisfacen las necesidades y caprichos de las personas y es él con su trabajo quien hace más rico al burgués.

El obrero se ve obligado a servir a su propio verdugo con su fuerza de trabajo que es su principal herramienta de subsistencia.

1.1. FUERZA DE TRABAJO

El capitalista le compra al obrero su trabajo y éste lo vende por un salario que le permite vivir. Pero lo que realmente vende el obrero no es su trabajo si no su fuerza de trabajo, la cual es definida por Marx como el “conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la persona viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase”⁹. Cuando el obrero pone en acción su trabajo, es decir, cuando produce valores de uso, esta producción no le pertenece al obrero sino a los patronos capitalistas, ya que estos son los dueños de las materias primas y además le compran al obrero “las condiciones físicas y espirituales” con las cuales se fabrican los valores de uso. Por tanto, lo que el obrero puede vender o alquilar por un determinado tiempo o tarea a realizar es su fuerza de trabajo.

La fuerza de trabajo es la herramienta con la que cuenta el obrero para sobrevivir en el sistema capitalista, ya que el dinero que consigue con la venta de ésta es cambiabile por otras mercancías -comida, vestido, arriendo- indispensables para su sostenimiento. El obrero pone a disposición su fuerza de trabajo, y “El capitalista compra esta fuerza de trabajo por un día, una semana, un mes, etc.”¹⁰ Queda claro que la fuerza de trabajo es una mercancía más para el capitalista, una mercancía que se necesita para lograr la producción.

⁹ MARX, Karl. *EL CAPITAL. Crítica de la Economía Política*. Fondo de cultura Económica. México, 1986, pg. 121.

¹⁰ KARL, Marx. *TRABAJO ASALARIADO Y CAPITAL*. Ricardo Aguilera, Editor. Madrid, 1968, pg. 24.

El obrero, con su fuerza de trabajo, es solo el encargado de producir las mercancías que el burgués necesita para hacerse a más capital.

Pero lo realmente cierto, en la relación existente entre el capitalista y el obrero, es que se necesitan mutuamente; el primero necesita la fuerza de trabajo del obrero para que realice determinada labor, y el segundo necesita el dinero que le paga el capitalista por la labor realizada para su sustento. Pero en esta relación indiscutiblemente el más necesitado de los dos es el trabajador: él no puede dejar de trabajar, porque no tiene dinero para su sustento y el de su familia, si no trabaja muere; además, si un obrero no quiere trabajar, seguramente habrá otros que sí, ya que el salario que ofrece el burgués brinda la posibilidad de subsistir dentro del sistema. En cambio las circunstancias del capitalista son otras, el burgués puede vivir tranquilamente durante un tiempo de la renta de su capital, del dinero que ha conseguido por el esfuerzo de los obreros.

Está visto que con la venta de la fuerza de trabajo al capitalista, el obrero logra sobrevivir junto con su familia de una forma miserable, pero esto no le importa al capitalista ya que su objetivo primordial es la acumulación de capital, no importa bajo qué condiciones lo consiga. El burgués logra su objetivo de acumulación de capital con la ayuda de la economía política.

1.2. ECONOMÍA POLÍTICA.

La economía política es la ciencia en la que se fundamenta todo el sistema capitalista. Ella pone las condiciones en las que se desenvuelve el capitalismo y bajo sus reglas se rigen todas las relaciones existentes en dicho sistema. Desde la perspectiva de la economía política, el trabajador es considerado únicamente como una fuerza laboral y debe obtener un salario que sirva para mantenerlo vivo, para que siga trabajando y generando más riquezas a los burgueses. En la siguiente cita se ratifica lo expuesto:

“[...] la economía política sólo conoce al obrero en cuanto animal de trabajo, como una bestia reducida a las más estrictas necesidades vitales”¹¹

El trabajador es rebajado a una cosa útil. La humanidad de éste no interesa al mundo de la economía política, sólo interesa lo que éste, como obrero, pueda ofrecer, los valores¹² que crea y la capacidad de producir mercancías en determinado tiempo. De la fuerza de trabajo del obrero, el capitalista obtiene su capital y lo aumenta, por esta razón el trabajador es, según la economía política, un mal necesario para el capitalista.

En esta ciencia económica se presentaban dos corrientes, cada una de las cuales proponía un tipo de vida diferente. La primera corriente pensaba que la vida era para disfrutarla al máximo e inculcaba en el hombre el afán por el consumir, creando en éste una cantidad de necesidades que debía satisfacer. El hombre estaba atrapado en una vida de deseos, quería poseer todo cuanto no tenía y sacrificaba su vida por obtenerlo. El capitalista solo debía satisfacer los deseos del hombre:

“El productor se aviene a los más abyectos caprichos del hombre, hace de celestina entre él y su necesidad, le despierta apetitos morbosos y acecha toda debilidad para exigirle después la propina por estos buenos oficios”¹³.

¹¹ MARX, Karl. *MANUSCRITOS ECONÓMICOS Y FILOSÓFICOS*, Ediciones Altaya, Barcelona; 1993, p 65.

¹² Con el término valor no se hace referencia a ningún tipo de consideración ética o moral. El término valor se utilizará para hacer referencia al grado de utilidad que poseen las mercancías.

¹³ MARX, Karl. *MANUSCRITOS ECONÓMICOS Y FILOSÓFICOS*, Ediciones Altaya, Barcelona; 1993, p 161.

Esta corriente está de acuerdo con llevar una vida superflua y lujosa, por tanto crean desdicha en la clase proletaria que tan lejos está de este modo de vida, solo posible para las personas pudientes.

Por otra parte, una segunda corriente le proponía al hombre una vida de privación, lo incitaba a olvidar muchas de sus necesidades con el fin de ahorrar el poco dinero que ganaba. El hombre, bajo esta perspectiva, se convierte en alguien codicioso e infeliz, ya que deja de vivir por tener dinero:

“Esta ciencia de la industria maravillosa es al mismo tiempo la ciencia del ascetismo, y su verdadero ideal es el avaro ascético, pero usurero, y el esclavo ascético, pero productivo”¹⁴.

Esta corriente de la economía política le exige a este hombre que no satisfaga sus necesidades, que no le dé gusto a sus placeres, que no permita que sus apetitos lo lleven al desenfreno económico. Le dice que debe ahorrar, que lleve una vida sin lujos, que sea un ejemplo de austeridad, todo con el fin de acumular capital que es el principal objetivo de estos economistas.

Lo cierto es que en estas dos corrientes económicas sigue siendo el dinero y la forma de adquirirlo lo más importante. Toda relación, bajo la óptica de la economía política, está íntimamente ligada al dinero, a la adquisición y mantenimiento del capital.

La economía política es la ciencia de la codicia, siempre buscando la mayor de las ganancias en todos los acontecimientos y con el implemento de la división del trabajo termina de confirmar sus ansias por el dinero y lo poco que le importa el ser humano.

¹⁴ Ibíd. p. 163.

1.3. DIVISIÓN DEL TRABAJO

La división del trabajo es un tema al que el filósofo Karl Marx recurre constantemente en algunos de sus libros ya que hace parte del sistema capitalista como método de explotación contra los trabajadores. Los capitalistas en su afán por mantenerse en el mercado, necesitan vender las mercancías más baratas que sus competidores, se debe producir más barato si quiere competir y la forma de conseguir esto es aumentando la fuerza productiva del trabajo.

Según la economía política, la mejor estrategia para aumentar la fuerza productiva es especializar a los obreros en la realización de determinadas tareas dentro de la cadena productiva, reduciendo el trabajo de cada obrero a una única labor. Esto es lo que se denomina división del trabajo. La división del trabajo favorece los procesos productivos porque simplifica el trabajo del obrero y acelera la producción de mercancías. También reduce el salario del obrero porque el trabajo que se realiza de manera específica permite que una mayor cantidad de personas pueda realizarlo, lo que trae como consecuencia una mayor competencia y el abaratamiento de la mano de obra. Los más favorecidos con estos son los capitalistas que pueden poner sus mercancías más baratas que otros, y así lograr acabar con sus competidores y apoderarse del mercado.

La división del trabajo es para Adam Smith:

“... la consecuencia necesaria, lenta y gradual de la propensión al intercambio y a la negociación de unos productos por otros. Esta tendencia al intercambio es verosímilmente una consecuencia necesaria del uso de la razón y de la palabra. Es común a todos los hombres y no se da en ningún animal”¹⁵.

¹⁵ SMITH, Adam citado por MARX, Karl en *Manuscritos Económicos y filosóficos*. Ediciones Altaya, Barcelona; 1993, p 174.

Según el padre de la economía, la división del trabajo aparece casi de manera natural como parte de las relaciones económicas y sociales del hombre con su entorno. ¿Pero será también inevitable que el obrero, quien vende su fuerza de trabajo por dinero, cada día salga más perjudicado recibiendo una miseria de salario por muchas horas de trabajo y hambre para él y su familia?

Lo que la economía política busca con la división del trabajo, es aumentar el capital productivo aunque esto signifique la explotación de la clase proletaria de una manera despiadada. El capitalista, en su afán de acrecentar su capital y acaparar el mercado, compite con los de su clase con las armas dadas por la economía política, armas tales como la compra de maquinaria y la división del trabajo.

La compra de maquinaria es importante porque acelera los procesos productivos, y la división del trabajo permite adiestrar a un trabajador en un oficio específico que este hará más rápido cada día, lo que contribuye a que se produzcan más mercancías en un menor tiempo. Pero ¿Qué ventajas trae la división del trabajo para el obrero? Al parecer ninguno, ya que todos los mecanismos implementados en el sistema capitalista están en busca del bienestar para los mismos capitalistas, jamás para el obrero que con su fuerza de trabajo incrementa su capital y da parte de su vida para ello, como se puede notar a continuación:

“Una mayor división del trabajo permite a un obrero realizar el trabajo de cinco, diez o veinte; aumenta, por tanto, la competencia entre los obreros en cinco, diez o veinte veces. Los obreros no solo compiten entre sí vendiéndose unos más baratos que otros, sino que compiten también cuando uno solo realiza el trabajo de cinco, diez o veinte”¹⁶.

¹⁶ KARL, Marx. *TRABAJO ASALARIADO Y CAPITAL*. Ricardo Aguilera, Editor. Madrid, 1968, pg. 58.

La división del trabajo termina por empobrecer más al trabajador, tanto económicamente como físicamente. En el primer caso, porque el obrero regala su trabajo debido a la competencia por el aumento en la oferta de mano de obra, y en el segundo, porque un obrero termina realizando el trabajo de varios de ellos, trabajo que se presenta como totalmente monótono y simple lo cual acaba con su espíritu. El obrero termina por ser un cuerpo que actúa por necesidad.

1.4. MISERIA DEL PROLETARIADO.

Las condiciones económicas, políticas y sociales a que están sometidos los obreros en el capitalismo, los conducen a una vida de miseria y resignación. El trabajador y su familia viven en medio de una sociedad que no es estable y cuyo sistema económico presenta una serie de situaciones en las que los obreros serán los que lleven la peor parte:

“en una situación declinante de la sociedad, miseria progresiva; en una situación floreciente, miseria complicada, y en una situación en plenitud, miseria estacionaria”¹⁷.

En la sociedad se pueden presentar los tres casos mencionados y en cada uno, por diferentes razones, el obrero se verá perjudicado:

En el primer caso, el de miseria progresiva, la posibilidad de encontrar trabajo es muy escaso y si el obrero logra encontrarlo el salario será muy poco.

¹⁷ MARX, Karl. *MANUSCRITOS ECONÓMICOS Y FILOSÓFICOS*. Ediciones Altaya, Barcelona; 1993, p 60.

En el segundo caso, miseria complicada, el obrero tendrá trabajo pero tendrá que dedicar más de su tiempo para ganar un mejor salario: si el obrero quiere mejorar su situación salarial deberá dar más horas de su vida al capitalista, lo que significa pérdida de la libertad y empobrecimiento del espíritu.

Y en el tercer caso, miseria estacionaria, los salarios serán muy bajos para los obreros y la competencia que se dará entre ellos aumentará por encontrar su sustento debido al crecimiento constante de la población.

El trabajador proletario es una víctima del sistema capitalista desde el punto en que se le mire; el obrero es sometido a realizar jornadas laborales de 12 a 16 horas diarias por las cuales el burgués le paga sólo un pequeño porcentaje de la venta de la mercancía.

Cuando el capitalista vende una mercancía siempre tiene en cuenta en su precio tres factores fundamentales: Primero, el precio de dicha mercancía debe reponer lo que se utiliza de materia prima junto con el desgaste de la maquinaria. Segundo, debe devolver al capitalista el salario ya dado al obrero. Y tercero, debe dejarle una ganancia al capitalista, lo cual hace crecer su capital, el cual es para Marx trabajo acumulado.

El obrero con su fuerza de trabajo, y por encima de su pobreza, ha hecho indiscutiblemente al capitalista más rico de lo que era. En esta situación el capitalista es el único beneficiado, además de poseer capital, éste es incrementado cada vez más por sus trabajadores hasta el punto que en determinado momento puede vivir simplemente de los intereses de su dinero. En cambio, el obrero se ve obligado a trabajar para cumplir con las necesidades más básicas y no puede ahorrar un centavo de su salario ya que este es escaso.

De esta manera se mantiene la cadena de dominio y sometimiento de los capitalistas para con la clase trabajadora que se vende al burgués:

“el obrero obtiene a cambio de su fuerza de trabajo medios de vida, pero, a cambio de estos medios de vida de su propiedad, el capitalista adquiere trabajo, la actividad productiva del obrero, la fuerza creadora con la cual el obrero no sólo repone lo que consume, sino que da al trabajo acumulado un mayor valor del que antes poseía”¹⁸.

La situación del obrero es de clara desventaja; no solo trabaja por necesidad, trabaja para aumentar el capital de la mano que lo oprime.

Hasta aquí se ha hecho énfasis en cuatro temas importantes que permiten comprender y conocer la situación del obrero frente al trabajo en el siglo XIX: fuerza de trabajo, economía política, división del trabajo y miseria del proletariado. La fuerza de trabajo es lo que vende el obrero al capitalista como forma de subsistencia, es la principal herramienta de los obreros proletarios en el mercado laboral y es la mercancía más codiciada por los capitalistas, ya que de ella depende en gran parte el crecimiento de su capital. La economía política es la ciencia hecha por los burgueses para los burgueses, es la ciencia que posibilita el sistema económico capitalista y legitima su forma de proceder. La división del trabajo es el mecanismo que emplearon los capitalistas para que su fuerza productiva se hiciera más eficaz; el obrero es forzado a especializarse en una sola labor para acelerar la producción, el trabajo se simplifica haciéndolo accesible a cualquiera. Y por último, la miseria del proletariado, situación de pobreza y resignación a la que el obrero es conducido en el sistema capitalista.

¹⁸ KARL, Marx. *TRABAJO ASALARIADO Y CAPITAL*. Ricardo Aguilera, Editor. Madrid, 1968, pg. 40-41

El trabajador proletario, bajo el sistema capitalista, vive una cruenta realidad: el obrero es conducido a vivir la vida que le toca, que no reconoce como propia pero que aun así debe asumir. El obrero, bajo el sistema capitalista, es llevado a un laberinto sin salida en donde la monotonía, la miseria y a veces la indigencia son el camino a seguir. Es por eso que se hace inevitable en el desarrollo de este texto traer a colación un concepto que es esencial en la filosofía de Marx, ya que representa de la mejor forma la situación en la que vive el trabajador proletario en el sistema capitalista: LA ENAJENACION.

Para el filósofo alemán, sólo hay una realidad permitida para el trabajador en este sistema y es la realidad enajenada. Qué significa enajenación, cómo el obrero es enajenado y qué tipo de realidad es ésta, son temas a tratar en el siguiente capítulo.

2. CONCEPTO DE ENAJENACIÓN EN MARX

El trabajo que el hombre realiza, su actividad vital como Marx la llama, fue en el siglo XIX una carga difícil de sobrellevar, debido a las condiciones mismas a que estaban sometidos los obreros -como se mostró anteriormente- y a las consecuencias que traían dichas condiciones en la vida de los trabajadores. Este tema ocupa en la filosofía del pensador alemán un lugar muy significativo, ya que Marx deja ver en su filosofía un enorme interés por el hombre y las relaciones de éste con sus semejantes y con la sociedad. Este capítulo se centrará en mostrar a la enajenación como consecuencia de las condiciones laborales a las que los obreros eran sometidos en el siglo XIX, además de mostrar a la propiedad privada y al salario como causas y a la vez consecuencias del proceso de enajenación del obrero. Lo importante es entender que a causa de las condiciones desfavorables a las cuales el sistema capitalista somete al obrero, este llega a estar enajenado.

El capitalismo es un sistema que cambió al mundo de muchas formas: no solo económicamente, sino también socialmente. El sistema capitalista introdujo un nuevo léxico económico, modificó las relaciones entre los hombres y de estos con la sociedad.

Aunque el sistema capitalista tiene su gran auge en el siglo XIX, los siglos XVI, XVII y XVIII abonaron el terreno para su aparición: los constantes cambios ocurridos en la sociedad en dichos siglos, eran un prelude a ese acontecimiento. El hecho más significativo que se presentó fue la expropiación de tierras a los campesinos. Esto acabó con los productores agrícolas independientes, dejándolos en la miseria junto con sus familias, y condujo a la privatización progresiva de la propiedad. La propiedad privada fue para Marx la gran causante del sistema capitalista y por ende de la enajenación del obrero.

La propiedad privada es el medio por el cual el trabajo se enajena y es a su vez producto del trabajo enajenado. Entre la propiedad privada y la enajenación se presenta una relación de reciprocidad.

¿Cómo se dio la propiedad privada?, ¿Qué trajo consigo? y ¿Qué relación tiene con la enajenación?, son algunas de las preguntas que se tratarán de resolver a continuación.

2.1. PROPIEDAD PRIVADA.

Durante el siglo XV, muchos hombres trabajaban en tierras propias para su sustento y el de sus familias. Los campesinos eran independientes aunque pagaban impuestos a los señores feudales. Ya, a finales del siglo XV y principio del XVI, muchos campesinos fueron sacados de sus tierras de forma violenta por los señores feudales y obligados a trabajar las tierras de otros. Los campesinos pasaron de ser dueños de sus tierras y derivar su sustento de ellas, a ser trabajadores asalariados. La confrontación entre las clases dominantes de la época condujo a la expropiación de tierras a los campesinos:

“... los grandes señores feudales, en obstinada oposición a la monarquía y al parlamento, crearon un proletariado incomparablemente mayor, al arrojar violentamente a los campesinos de las tierras sobre las cuales tenían el mismo título legal que ellos”.¹⁹

¹⁹ MARX, Karl. *LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA DEL CAPITAL*. Editorial Grijalbo. México, 1969, pg. 24.

Lo que ocurrió con el campesinado fue que le quitaron el derecho a poseer sus propias tierras y a generar su sustento desde sus recursos propios, y los arrojaron al trabajo para otros, trabajo asalariado y competitivo de la manufactura. La situación para el campesinado no sólo fue difícil porque los sacaron de sus tierras sino también porque los obligaron a emigrar a las ciudades y por ende a trabajar en las fábricas. El campesino que otrora fuera dueño de tierras, pasó a ser o proletario asalariado o, en el peor de los casos, fue arrojado a la mendicidad:

“Este proletariado libre, expulsado a empellones al disolverse las huestes feudales, por medio de la expropiación violenta de sus tierras...Se convirtieron masivamente en mendigos, bandoleros y vagabundos, en parte por inclinación pero, en la mayoría de los casos, forzados por las circunstancias”²⁰.

La cantidad de campesinos que llegaron a la ciudad en busca de trabajo, superaba la demanda de las fábricas, por eso muchos no tuvieron más remedio que pedir en los andenes y vivir en las calles para sobrevivir.

Pero la situación, entonces, se tornó insoportable por la cantidad de mendigos y vagabundos que deambulaban por las calles de las ciudades. Se tomaron medidas drásticas contra estas personas, designando ciertas leyes para someterlos y castigarlos. A finales del siglo XV y durante el siglo XVI en Europa occidental, se cometieron constantes masacres contra los vagabundos que vivían en las ciudades, como se puede constatar en la siguiente cita:

“los mendigos sin licencia...en caso de reincidencia, siendo mayores de 18 años, serán ejecutados si nadie quiere tomarlos a su servicio durante dos años”²¹.

²⁰ Ibid. p. 55

²¹ Ibid. p. 57

La injusticia a la que eran sometidos los pobres en esta época, no les dejaba muchas opciones: o se trabajaba ocupándose en cualquier tipo de oficio o se caía en la mendicidad con el correspondiente riesgo de ser ejecutado. Por esa razón, la mano de obra era muy barata y los trabajos en las manufacturas eran pagados con salarios muy bajos que sólo les permitía a los obreros mantenerse vivos para seguir trabajando.

Ya al final del siglo XVIII son muy pocos los campesinos que trabajan la tierra para su sustento. La propiedad privada, el trabajo asalariado, la producción a gran escala y la maquinización del obrero son las características de panorama laboral de los siglos XVIII y XIX.

La propiedad de los campesinos, la tierra propia que es trabajada para el sustento diario, al pasar a ser propiedad privada capitalista, no sólo lo despoja de toda posibilidad de sustento, sino que le obliga a venderse a otros hombres, y las propiedades que estaban en muchas manos comienzan a estar en pocas. El bien individual en el sistema capitalista está por encima del bien común, el trabajo en el sistema capitalista es un trabajo para otro, es un trabajo que utiliza al obrero y favorece al burgués:

“la propiedad privada proveniente del propio trabajo, es decir, basada, por así decirlo, en la fusión del individuo que trabaja independiente, con las condiciones de su trabajo, es desplazada por la propiedad privada capitalista que descansa en la explotación del trabajo ajeno aunque formalmente libre”²²

²² Ibíd. p. 113

Los trabajadores, en apariencia, siguen siendo libres, pero las condiciones de sostenimiento y los medios productivos de subsistencia se privatizan. La propiedad pasa a manos de los capitalistas, estos son los dueños de la tierra, de los medios para trabajarla, y además de las fábricas e industrias nacientes. Cuando las condiciones de trabajo cambian privatizando la tierra y expropiando a los campesinos, no cambia solo el hecho de que estos pasan de ser campesinos a ser trabajadores asalariados; al despojar a los campesinos de los medios de producción, cambia inmediatamente su forma de ganarse la vida, convirtiéndolos en obreros que venden la fuerza de trabajo, en mercancías que se ofrecen al mejor postor.

La relación entre el trabajo, como fuente de enajenación, y la propiedad privada es de mutua dependencia, la propiedad privada parece ser la causa de la enajenación del obrero, pero además resulta ser consecuencia de éste, el trabajo enajenado se da en la propiedad privada, pero al mismo tiempo la produce, la sostiene, en palabras de Marx:

“Sólo en el último punto culminante de su desarrollo descubre la propiedad privada de nuevo su secreto, es decir, en primer lugar que es el producto del trabajo enajenado, y en segundo término que es el medio por el cual el trabajo se enajena”²³.

El obrero, ante esta situación, vende su fuerza de trabajo por un salario que le represente la posibilidad de mantenerse vivo, un salario que le permita sostenerse. Es por eso que Marx considera que tanto el salario como a la propiedad privada poseen una relación biunívoca con la enajenación, ambas son causa y consecuencia de dicho estado del obrero.

²³ Ibíd., p. 120

Para Marx el salario, el trabajo enajenado y la propiedad privada tienen una relación de dependencia tan fuerte, que al desaparecer un término consecuentemente se acabarían los otros.

Es importante, por tanto, considerar el papel del salario frente a la enajenación, cuál es su función en el sistema capitalista y qué significa dentro del trabajo enajenado.

2.2. SALARIO.

En el sistema capitalista, el obrero viene siendo una especie de mercancía que se puede comprar, utilizar y salir de ella cuando se desee. La forma establecida por la economía política para realizar este tipo de transacción entre el burgués y el obrero es el salario, que se define como:

“El salario percibido por el obrero se presenta como el precio del trabajo, como una determinada suma de dinero que se paga por una determinada cantidad de trabajo”²⁴.

El capitalista burgués paga al obrero proletario un salario que se considera cubre con su precio todas las horas de la jornada de trabajo. Pero lo que realmente pasa es que bajo la figura del salario, el capitalista esconde las horas que el obrero le regala para acrecentar su capital, bajo el sistema capitalista todo el trabajo aparece como trabajo pagado:

²⁴ MARX, Karl. *EL CAPITAL. Crítica de la Economía Política*. Fondo de cultura Económica. México, 1986, pg. 448.

“como se ve, la forma del salario borra toda huella de la división de la jornada de trabajo en trabajo necesario y trabajo excedente, en trabajo pagado y trabajo no retribuido”²⁵.

Los salarios pagados a los obreros por los capitalistas no concordaban con las ganancias de estos, los capitalistas impusieron salarios a los trabajadores de acuerdo con sus intereses, apoyados en una economía lo bastante mediocre para favorecerlos. Con el rápido crecimiento de su empresa, el capitalista burgués utilizó la fuerza de trabajo del proletariado para acrecentar su capital de forma acelerada, sin importar el trabajador, ni sus condiciones laborales. Además, el salario que gana el obrero con su fuerza de trabajo depende no sólo del capitalista, sino también de las oscilaciones del mercado que afectan en grave medida los salarios de los trabajadores. Como dice Marx, el obrero no necesariamente gana con el capitalista pero necesariamente si pierde con éste.

Cuando el capitalista sufre cierta pérdida de dinero, por inversiones mal hechas o por los movimientos del mercado, el obrero también ve afectado su salario de forma negativa, pero cuando el capitalista es capaz de sacar el máximo provecho a sus negocios y sus ganancias incrementan, de igual forma el trabajador proletario no ve ninguna diferencia ya que su salario sigue siendo el mismo.

Pero el salario del obrero también se ve afectado por otros motivos, como son el aumento del precio de los productos alimenticios, de los vestidos, del alquiler, de la salud.

El salario que recibe el trabajador proletario de manos del capitalista, que es una miseria en comparación con las ganancias de éste, lo ata a seguir siempre vendiéndose, el obrero está destinado a ser un trabajador asalariado el resto de la vida, un trabajador enajenado:

²⁵ Ibíd. p. 452.

“cuanto más valores crea, tanto más sin valor, tanto más indigno es él”²⁶.

Los capitalistas, al ofrecer un salario, logran comprar la fuerza de trabajo del obrero igual a como compran cualquier otra mercancía. El obrero, impulsado por la necesidad, se vende al capitalista y produce para él mercancías que lo hacen más rico. El dinero que proporciona el capitalista al obrero bajo su forma de salario cubre tanto el tiempo necesario de trabajo como el tiempo dado no retribuido, tiempo que el obrero regala al capitalista. Es este tiempo el que acrecienta su capital, este trabajo realizado para beneficio de los burgueses es trabajo enajenado, y el salario es una consecuencia de él.

El trabajo para el obrero proletario pierde toda significación ya que es un trabajo para otro, es un trabajo que no satisface, que no le permite ser, que lo despoja de todo lo que crea, que pone a las cosas por encima del ser humano. Lo que el obrero vende en el sistema capitalista es su propia vida.

El trabajo enajenado, en cuanto que es una actividad que se hace para otro, logra acabar con la humanidad del hombre al mostrársele como una actividad que no es suya, que no permite que alcance su satisfacción, porque todo su tiempo y energía están invertidos en una producción vacía, que logra con el tiempo consumirle el espíritu.

²⁶ MARX, Karl. *MANUSCRITOS ECONÓMICOS Y FILOSÓFICOS*, Ediciones Altaya, Barcelona; 1993, p 111.

3. RELACIÓN TRABAJO-ENAJENACIÓN

Cuando en la filosofía de Marx se tratan temas como trabajo, obrero y capitalismo, es imposible dejar de lado el concepto de enajenación, el cual parece que encuentra un desarrollo casi natural dentro del pensamiento del filósofo alemán frente a su denuncia contra el sistema capitalista. El concepto de enajenación engloba la verdadera condición del obrero bajo dicho sistema económico. En su libro los *Manuscritos*, el pensador dedica varias páginas a mostrar la relación que existe entre el trabajo y la enajenación, y a ilustrar su importancia y su relación con la realidad, con la actividad diaria, con los procesos económicos y sociales de los hombres, enmarcado en el acontecer histórico del siglo XIX.

La relación entre el trabajo y la enajenación, según la filosofía de Marx, se puede determinar desde diferentes perspectivas: la primera es la enajenación del obrero en relación con el producto de su trabajo, la segunda es la enajenación del obrero en el proceso mismo de la producción, la tercera es la enajenación del obrero frente a su ser genérico y la última es la enajenación del obrero frente a sus semejantes. Entender las diferentes determinaciones del concepto de enajenación, permite tener una idea general de este concepto y su trascendencia en la filosofía de Marx.

3.1. LA ENAJENACIÓN DEL OBRERO EN RELACIÓN CON EL PRODUCTO DE SU TRABAJO.

El obrero, en el sistema capitalista, trabaja para subsistir; es decir, para obtener lo básico sin lo cual una persona no podría sobrevivir. El salario que recibe el trabajador proletario es una miseria, lo cual le impide tener acceso a las mercancías que produce haciéndose estas cada vez más lejanas para él.

El producto se vuelve contra su propio creador. Esta es una de las formas en las que el obrero es enajenado.

Se propicia un ámbito de extrañamiento del obrero frente a la mercancía que produce. El obrero crea un mundo objetivo que se enfrenta a él y lo supera, que se vuelve independiente de su creador. La mercancía se adueña de parte de la vida del trabajador ya que éste ha depositado una parte importante de su tiempo y su energía en la realización de ésta. Lo más irónico de todo este proceso es que el obrero, entre más cosas produce menos posee él, en palabras de Marx:

“El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la economía política como desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre de él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación”²⁷.

El trabajador es conducido a vivir una vida ajena y que no le pertenece, y en la cual pierde por completo su valor cediéndoselo a la cosa que ha creado, a la mercancía que se valoriza en proporción directa a su desvalorización. El hombre es un esclavo de la mercancía, vive en función de la creación de ésta y por eso al crearla se pierde cada vez más en dicho proceso:

“El obrero es más pobre cuanta más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce.

²⁷ MARX, Karl. *MANUSCRITOS ECONÓMICOS Y FILOSÓFICOS*, Ediciones Altaya, Barcelona; 1993, págs. 109-110.

*La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas*²⁸.

El hombre, frente al producto de su trabajo, es enajenado por completo, se pierde así mismo y por eso pierde lo más valioso que tiene: su humanidad. El obrero se vuelve un ser pobre espiritualmente ya que entrega gran parte de su vida a crear unas mercancías que no sólo no le pertenecen, sino que también se le enfrentan y se le niegan, como es posible notarlo en la siguiente cita:

*“Es evidente que cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que crea frente a sí y tanto más pobre son el mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es”*²⁹.

Las cosas en el sistema capitalista se personifican y el hombre se cosifica frente a ellas. La enajenación del obrero en relación con el producto de su trabajo, con las mercancías no sería posible si en el proceso mismo de la elaboración de ésta el obrero no se encuentra ya enajenado.

3.2 LA ENAJENACIÓN DEL OBRERO EN EL PROCESO MISMO DE LA PRODUCCIÓN.

Esta enajenación se da porque el obrero no considera al trabajo como suyo, el trabajador no se encuentra en su actividad diaria, se siente perdido y desubicado, no ratifica su ser sino que lo niega, se siente infeliz, atrapado en un callejón sin salida.

²⁸ Ibíd. p. 109

²⁹ Ibíd. p. 110

Cuando termina su jornada laboral este obrero es ahora un hombre libre y feliz, solo cuando se zafa del yugo que lo oprime puede volver a encontrarse consigo mismo:

“[...] el trabajador solo se siente en si fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja, y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así voluntario sino forzado, trabajo forzado”³⁰.

El capitalista compra la fuerza de trabajo del obrero con el fin de que éste realice una determinada tarea, de que produzca mercancías. Pero el obrero realiza su labor pagando un precio demasiado alto, ya que esta actividad que realiza por varias horas le consume su ser, su fuerza, su tiempo. Para el obrero, según Marx, la vida comienza cuando termina la jornada laboral, cuando puede disfrutar de su familia, de su cama, de su mesa, de su hogar.

El trabajo considerado desde esta perspectiva se vuelve un acto de puro sacrificio, de dolor y de sufrimiento. El obrero, bajo esa actividad, puede ser comparado con un animal ya que su vida gira en torno a las funciones más básicas; las capacidades y los dones con los que nace el hombre son desperdiciados e ignorados. El hombre no solamente es pobre económicamente sino espiritual e intelectualmente:

“Comer, beber y engendrar, etc., son realmente también auténticas funciones humanas. Pero en la abstracción que las separa del ámbito restante de la actividad humana y las convierte en fin único y último son animales”³¹.

³⁰ Ibíd. p.113

³¹ Ibídem

Para Marx, el hombre, además de necesitar de las cosas básicas, también debe satisfacer otras necesidades que lo ayuden a crecer como ser humano. El hombre debe tener tiempo para todo lo que quiera hacer a nivel artístico, intelectual, familiar, etc. Queda claro que el sistema capitalista no permite eso.

El hombre se encuentra en una situación desesperada, y no sólo porque está enajenado en su actividad diaria, en su quehacer cotidiano, sino también porque lastimosamente se enajena frente a la naturaleza, frente a su propio género.

3.3 LA ENAJENACIÓN DEL SER GENÉRICO DEL HOMBRE.

La universalidad del hombre realmente consiste en el hecho que se hace uno con la naturaleza, tomando de ella todo lo que necesita. El hombre subsiste gracias a la naturaleza, y no sólo porque lo mantiene físicamente, sino también porque ella es su actividad diaria, su trabajo, el hombre la hace suya por voluntad propia, de forma consciente, el hombre se realiza como humano siendo parte de la naturaleza.

Pero el hombre bajo el sistema capitalista se enfrenta a un mundo extraño, a unas condiciones nuevas de vida, y eso hace que ese ser que se pensaba universalmente cambie y solamente se piense individualmente, que no se considere como parte de un todo, de la naturaleza, de un género. Al contrario, La naturaleza se vuelve para él algo extraño, no se siente parte de ella, sólo es un medio de subsistencia y por tanto no hay diferencia alguna entre él y los animales que de igual forma se benefician de la naturaleza de una forma no consciente.

Según Marx,

“[...] el trabajo enajenado convierte a la naturaleza en algo ajeno al hombre, lo hace ajeno de sí mismo de su propia función activa, de su actividad vital, también hace del género algo ajeno al hombre; hace que para él la vida genérica se convierta en medio de la vida individual”³².

Lo que sucede es que el obrero enajenado toma distancia del mundo que lo rodea, lo considera algo extraño. Es por eso que al separar al hombre del objeto de su producción, de su trabajo, de la forma como se afianza con la naturaleza, se aleja de sí mismo, del reconocerse en ella como parte de un todo.

Desafortunadamente para el obrero, el sistema capitalista le niega la posibilidad de tomar lo dado por la naturaleza como algo suyo, le obliga a producir pero para unos pocos, para los dueños de los medios de producción, para los burgueses frente a los cuales toma distancia:

“Una consecuencia inmediata del hecho de estar enajenado el hombre del producto de su trabajo, de su actividad vital, de su ser genérico, es la enajenación del hombre respecto del hombre”³³.

El hombre enajenado no sólo se enajena con respecto a la producción, a la mercancía que realiza, sino que lastimosamente también se enajena con respecto de otro hombre. En el sistema capitalista, unos cuantos hombres particulares por medio del poder económico que poseen someten a los demás hombres, obligándolos a vivir una vida enajenada, una vida totalmente extraña para ellos.

³² Ibíd. p. 115

³³ Ibíd. p.117

3.4 LA ENAJENACIÓN DEL HOMBRE RESPECTO DEL HOMBRE.

Para Marx, todas las anteriores determinaciones sobre el concepto de enajenación vienen a concluir en la enajenación del hombre respecto del hombre. Si el hombre está enajenado de su producto es porque este le pertenece a otro, si está enajenado de su trabajo como actividad esencial, es porque el trabajo es de otro y si también está enajenado de su ser genérico es porque algún otro le arrebató los medios que la naturaleza le brinda para subsistir:

“Si el producto del trabajo no pertenece al trabajador, si es frente a él un poder extraño, esto sólo es posible porque pertenece a otro hombre que no es el trabajador”³⁴.

Por eso, si el hombre está enajenado, lo está frente a ese otro dueño de las mercancías, de su trabajo y de la naturaleza que le es arrebatada. Ese otro hombre es el burgués.

El hombre es un ser social, un ser que no puede estar aislado ya que necesita de su especie, de su entorno. Si el hombre se enajena respecto de otro hombre, es porque ese otro hombre le quita su producto y lo esclaviza, lo fuerza a llevar una vida de sacrificio, una vida que no le deja nada, una vida sin deseos y con resignación.

Al burgués le pertenece el fruto y el esfuerzo del trabajo de otros hombres, mientras que a los obreros sólo les queda el dolor y la miseria a que son sometidos. Es esta la razón por la cual el obrero termina enajenándose del burgués, al considerarlo como el dueño de una mercancía que a su vez es ajena a él:

³⁴ Ibíd. p.118

“si el, pues, se relaciona con el producto de su trabajo, con su trabajo objetivado, como con un objeto poderoso, independiente de él, hostil, extraño, se está relacionando con él de forma que otro hombre independiente de él, poderoso, hostil, extraño a él, es el dueño de ese objeto”.³⁵

El hombre es, al mismo tiempo, víctima y verdugo en el sistema económico capitalista. El trabajador u obrero proletario se encuentra enajenado en su actividad esencial, por otros hombres que pusieron su individualidad por encima de su universalidad.

³⁵ Ibíd. p.119

CONCLUSIONES

El trabajo enajenado es un concepto que puede ser estudiado de forma clara en el siglo en que fue postulado, siglo XIX, debido a las connotaciones históricas de ese momento.

Este siglo representó un gran cambio para el mundo a nivel tecnológico, que repercutió en los demás ámbitos de la sociedad.

Entre estos cambios está el naciente sistema económico que se implementó en este siglo, el sistema capitalista. Desde la perspectiva marxista, este sistema acentuaba más la brecha existente entre pobres y ricos. La situación de desigualdad entre estas clases traería consecuencias de tipo social y económico bastantes perjudiciales, sobre todo para la clase menos favorecidas. El trabajo enajenado es quizás la consecuencia más grave de dicho sistema, ya que perjudica al hombre tanto física como espiritualmente. El hombre que se encuentra enajenado pierde poco a poco lo más significativo que tiene en su persona, esto es su humanidad. El sistema capitalista, apoyado en la economía política, trajo consigo una realidad de pobreza, miseria y desesperanza para los trabajadores asalariados.

Fue el filósofo Karl Marx, el primero en divulgar y dar a conocer los peligros implícitos en la enajenación del trabajo. El pensador alemán deja ver su lado más humano en la preocupación que le genera el hombre y la pérdida de su humanidad, a la sombra del trabajo enajenado.

El trabajo es considerado por Marx como parte fundamental del obrero, es su forma de realización, pues le permite desarrollarse. Está implícita en él la necesidad de dedicarse a algo que lo satisfaga y saque a flote sus habilidades; pero lastimosamente bajo las condiciones impuestas por el sistema capitalista, el trabajo para el obrero pierde todas esas características, y la monotonía, el cansancio, la obligación, lo vuelve algo indeseable.

El trabajo enajenado es denigrante desde el punto de vista en que se mire, no sólo porque hace del hombre una mercancía, sino porque el hombre pierde lo más importante que puede tener: su humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

HOBBSBAWM, E. *La Era del Capitalismo*. Editorial Labor, S.A. Barcelona, 1989.

LUXEMBURGO, Rosa. *La Acumulación de Capital*. Talleres Gráficos Americanos. Buenos Aires, 1968.

MARCUSE, Herbert. *Razón y Revolución*. Alianza editorial. Madrid, 1984.

MARX, Karl. *Manuscritos Económicos y Filosóficos*. Ediciones Altaya. Barcelona, 1993.

----- . *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Fondo de cultura Económica. México, 1986.

----- . *Trabajo Asalariado y Capital*. Ricardo Aguilera, Editor. Madrid, 1968.

----- . *La Acumulación Originaria Del Capital*. Editorial Grijalbo. México, 1969.

PINTO, A; FREDES, C. *Elementos de Teoría Económica*. Editorial Universitaria S.A. Santiago de Chile, 1969.

SILVA, Alonso. *Observaciones Críticas Sobre Algunas Concepciones Políticas Fundamentales del Marxismo*. En: Revista de Filosofía UIS No 3. Publicaciones UIS. Bucaramanga, 2003.

SILVA, Ludovico. *Marx y La Alienación*. Monte Ávila Editores. Caracas, 1974.

